

Habla de su nuevo trabajo: la revista quincenal "El Periodista"

"20 años demoró en nacer mi guagua, ahora hay que enseñarle a caminar"

Carolina Rousseau

Muchas veces el actor Daniel Martorell sintió soberbio por su personaje "El Malo". La popularidad del clímax y singular hombre de barrio sólo ayudó a que en reiteradas ocasiones fuera el invitado principal de algún estrela, pero bajo una condición: interpretar a su conocida y cariñosa creación. Y algo parecido le ocurrió a Francisco Martorell —siempre guardando las proporciones del caso— con su libro "Impunidad Diplomática"; hoy que sin pudor recogen sexo, drogas, orgías y suscitas extensiones del uso embajador y agresivo sobre personalidades políticas y empresariales chilenas.

El periodista se lamenta que los medios de comunicación aún no puedan sacar de sus registros la palabra "polémico" a la hora de presentar al "padre" de los diarios gratuitos de nuestro país, como el mismo se autocalifica. "Soy más que eso", advierte Martorell. "El caso de Gloria Stocklé", publicación que indaga el crimen de joven en recinto militar; y "El vuelo de la muerte", relacionado con la Operación Génova, son una muestra más de su historia profesional que desde hoy continuará con "El Periodista". Una revista quincenal que pretende "masticar, interpretar, profundizar y reflexionar la noticia".

—No hay duda que el chileño común lo conoce a usted como el autor del libro "Impunidad Diplomática".

—Mejor, lamentablemente.

—Por lo mismo, ¿qué le da más rabia, que los lectores sólo hayan rescatado de la publicación el sexo y las drogas de ciertos personajes o la orden judicial que existe para no poder comercializarlo en Chile?

—Lo que más me molesta es que me presenten como el polémico autor de "Impunidad Diplomática". Esto ocurrió hace ocho años, en 1993, y sólo fue parte de una carrera periodística. Un episodio de mi vida, por 20 años de carretera, que me marca y por el cual se me presenta.

—Martorell es mucho más que eso.

—Muchísimo más! "Impunidad Diplomática" no es lo mejor de mi trabajo profesional, es parte importante, pero me siento más orgulloso de otras cosas.

—Su relación con el libro es casi de amor odio... Parecido a esos personajes que después son imposibles de sacar de encima!

—Estoy tratando de sacármelo de encima. Lo que pido es un poco de eso, es decir, que terminemos con ese cuento. Uno no puede vivir sola la vida con el miedo de ser el autor de un libro y que, además, esté

prohibido.

—No sólo fue el autor de un libro, sino también el protagonista de la noticia.

—Los que estuvieron en esto, tanto o temprano, somos protagonistas porque descubrimos o hicimos algo.

—"El caso de Gloria Stocklé", "El vuelo de la muerte"... Bueno, a usted le gusta meterse en las patas de los caballos.

—Me gusta hacer periodismo, y si eso me mete en las patas de los caballos, yo pate de mi vocación!

—No es una cosa masoquista?

—Cada vez que uno quiere contar algún cuento o querer escribir, a alguien molesta. A veces no molesta a nadie y ese es el periodismo al que yo llamo complacencias.

—A propósito, ¿es posible la subsistencia del periodismo-haciendas que no se "venda" a los grandes conglomerados?

—Lo que pasa es que los periodistas hemos dejado en los medios de comunicación su dirección y la han asumido los grupos económicos. Y nosotros se pelean entre ellos a diferencia de otros países. En Brasil y Argentina visto ve que hay peleas entre los grupos económicos y así, el parón, están todos de acuerdo ideológicamente.

—¿Y qué se hace?

—Lo que tenemos que hacer es romper los medios de comunicación.

—Una apuesta arriesgada.

—Aquí hay una gran responsabilidad de los periodistas de aviar para terminar con ese periodismo complaciente que, efectivamente, que lo hacen. Sin embargo, hoy estoy mucho más optimista que hace 10 años atrás.

—Pero también hay una gran responsabilidad del lector.

—Absolutamente. Así, lo gracioso es que cuando uno o se saca un

diario, los amigos quieren que uno se los regale.

—Típico.

—Es como que si el tipo que abre una paraderita, le regale el pan a los amigos. Ellos son los primeros que tendrían que ir al kiosco y comprarlo. Si queremos hacer un periodismo independiente, hay una cadena de accountability!

—El nuevo medio que usted lanza a la venta es arrancado. Y no lo digo por su contenido, sino por la competencia y la saturación de diarios.

—La gente recibe diarios gratuitos, información sin background ni interpretación. El público tiene que leer eso, porque debe estar informado.

—¿Entonces?

—Pero también debe tener a algunos que le expliquen la noticia, que se la interpreten, que le profundicen y se la reflexionen. Esa es la tarea del periodista...

—Pero mi pregunta va a la saturación del mercado.

—Si efectivamente. Hay diarios y revistas que representan su sector político como "Qué

Pasa" y "Ecología"; y otros medios que representan a otro sector: "El Siglo", "Punto Final". Y después tienes un par de revistas más como "The Clinic" y "La Monde Diplomatico", que tienen un público definido...

—Y "El Periodista"?

—Esta representa al periodismo.

—La idea es que no represente a ningún sector político!

—Exacto. Y por eso es que yo una portada donde mucha gente se podría sentir molestada, los de RN, los de la UDN, los presbiterianos, los antiproamericanos, los laganistas, los anarquistas, incluso hasta los periodistas con los chistes que allí salen. La idea no es ser un ventilador, pero si llevar temas que sean periodísticos, que interesen al lector y que no representen a ningún sector ni económico ni político de este país.

—Usted señaló antes de la entrevista que era el "padre" de los diarios gratuitos.

—Sí.

—¿Cómo maneja la dualidad del periodismo rápido y fácil de leer con el de profundidad y de reflexión?

—Bueno, este último es mucho más gratificante. Sinceramente creo que los diarios gratuitos son una contribución para informar a la gente, pero que en esa gran cantidad de noticias, no se entrega nada más que eso. Y también creo que esa sociedad se quiere que alguien, cuando abre una tabacalera, pase la pelota en la mitad de la cancha, entre el panorama y desborde y juega adecuadamente.

—Y usted prende hacerlo?

—Sí, pero desde el punto de vista periodístico. Es en nuestra apuesta, intentar en una gran brecha que en el pasado han dejado otras revistas, que trataron de ser independientes y que por distintos motivos —administrativos, presidenciales, financieros, falta de apoyo— murieron.

—Pero, ¿y se puede mantener un medio pluralista?

—Depende de los lectores. Yo viví en Argentina donde la gente hace club de amigos para apoyar a la prensa independiente; donde se hacen colectivos que apoyan financieramente, buscan avisos, crean suscripciones y columnas. No es tan difícil sacar un diario si uno lo hace económicamente viable.

"20 años demoró en nacer mi guagua, ahora hay que enseñarle a caminar" [artículo] Carolina Rousseau

AUTORÍA

Martorell, Francisco

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"20 años demoró en nacer mi guagua, ahora hay que enseñarle a caminar" [artículo] Carolina Rousseau

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)